INSIGNE VICTORIA QVE EL SEÑOR MARQVES DE GVADALCAZAR, VIRREY EN EL

Reyno del Pirú, ha alcançado en los puertos de Lima, y Callao, contra vna armada poderosa de Olanda, despachada por orden del Conde Mauricio. Dase cuenta de como el enemigo lleuaua intento de coger la plata de su Magestad: y el desastrado fin que tuuo por mano de los Españoles. Auisase tambien de vna declaracion que hizo vn soldado del enemigo, Frances de Nació, y en su profesion Catolico, llamado Iuan de Bulas, que huyó de su exercito, ante el señor Virrey, a ocho de Enero deste año de 1625.

PARA QVE NOTEMOS ESTE AÑO DE mil y seyscientos y veynte y cinco por el mas feliz y dichoso que en nuestros tiempos hemos alcançado a ver, dando a Dios por ello inmensas gracias, que se ha seruido de mostrar su diuino poder en fauor desta dichosa, y bien afortunada Monarquia de España, diré en este papel el desastrado fin que el enemigo ha tenido con su armada en los mares del Sur, acercandose, y aun entrado en los puertos de Lima, Callao, y sus islas, hasta el Reyno de Chile donde fue su total ruyna y destruycion por mano de los Españoles.

Solicitò y preuino el Conde Mauricio con asistencia del Conde Palatino, vna armada de veynte y dos naos en las islas de Olanda, y fortaleciola con dos mil infantes de pelea, mucha y muy buena artilleria, bastimentos para tres años, y todo lo demas que para semejante armada era forçoso, y necessario. Encaminola, segun les dio la orden, al mar del Sur, con intento de quitar la plata que en aquellos puertos baxa para su Magestad, y particulares; y otros dañosos intentos, que segun ellos consiguieron el fin que se dirà. Salio de sus puertos haziendo demonstraciones de contento, hallaronse presentes el Conde Mauricio, el Palatino y su muger, y el Embaxador de Argel, a quienes hizieron solenes salua cõ toda su artilleria. Nauegarõ con sumo gusto, aunque se lo aguó nuestro Señor con terribles tormentas que en la mar les embió, despareciolas vna nao cargada de bastimẽtos, y municiones de guerra, ahogoseles mucha gente, y pensaron no escapar. Dilatoseles el viage muchos dias, en que perdieron la ocasion que desseauan: Tomò finalmente puerto en la isla del Callao, seys leguas de Lima, echó con sus lanchas en tierra grã parte de su infanteria, y anduuo todo aquel dia reconociendo la tierra, y hallandola sin impedimento alguno, abrió algunos poços buscando agua, que era grande la falta q̃ della traia: hizieronles acometimiento quinientos infantes de los nuestros, y lo desbarataron de modo, que le mataron alguna gente, y lo echaron de la isla, con que al punto se hizo a la vela. Mandó el Gouernador reconocer la isla por ver lo que dexaua hecho el enemigo, y por si a caso vuiesse quedado alguno viuo, para saber del los desinios que el enemigo lleuaua, para euitarselos, hallaron en ella sesenta cuerpos muertos entere-

enterrados, y entre ellos el del General Iaques Tremitt metido en vna caxa, y vn ministro de su predica; algunos curiosos quemaron este cuerpo en vna hoguera, y cerca de alli a dos dias el del General, porque le dexaron a muy mal cobro. Hallaron assi mismo dos hombres ahorcados pendientes de la misma horca, vno mas moço que otro, y algunos poços que auian hecho muy grandes de diez y seys a diez y siete estados para sacar agua, mas no la hallaron sino salobre, cō q̄ trabajaron en balde. Dexó quemadas las barracas que tenia, y se fue con todas sus naos, prolongandose por la mar, mostrando intento de caminar costa abaxo, pero torciendo su derrota vino a surgir a vna vahia que llaman el Lancon, seys leguas de Lima, y otras tantas del Callao, donde solamente auia vnas lanchas de pescadores Indios, y como no halló resistēcia, saltó en tierra, y hizo vna trinchea de ciē passos de frente, y nouenta y seys de vn lado, y ciento y veynte y tres de otro, demas de estado y medio de alto; a la parte de la mar estaua abierta toda al abrigo de su artilleria: hizo esta obra la misma noche que llegò, y metio dentro della nueue pieças de artilleria, de a 18. y 24. libras de bala, y once vanderas de infanteria con ochocientos hombres. Con este resguardo abrio quatro poços muy grandes de a ocho varas de circunferencia, y vn estado de hondo, en los tres hallò agua muy gruessa y salobre, viuiendo con muy gran vigilancia, temiendo el acometimiento de nuestra parte. Puso muchas postas prolongadas para reconocer lo que huuiesse; vno destos de nacion Frances se huyó la tierra adentro, y encontrando con vn ganadero, pidio le lleuasse ante el Virrey. Hizolo assi, y por declaracion que le tomo el Licenciado Martin Lopez de Yturgoyen del Consejo de su Magestad de la Audiencia de los Reyes, declaró las preguntas siguientes.

Que la gente que el enemigo sacò de los puertos de Olāda para esta armada fueron mil y quinientos infantes, y que sacaron bastimentos para tres años, y q̄ al despacho desta armada assistio el Conde Mauricio, y su hermano Enrico, y que fueron a verla vn dia señalado el Conde Palatino y su muger, y el Embaxador de Argel, y passaron delante dellos las compañias al tiempo que se yuan a embarcar, y que a la salida del puerto les hizieron gran salua con toda la artilleria.

Que desde que salieron de sus puertos hasta llegar a los que al presente estā auiā padecido muy grandes tormentas, y perdidoseles vna nao, con alguna gente que se auia ahogado. Y podridoseles gran parte de bastimentos, y que es grande la falta que tienen de agua, que es lo que mas sienten.

Que toda la mas gente que trae la dicha armada está muy descontenta, y como forçada, por los malos tratamientos que tienen, que ha oydo dezir a los marineros, que quisieran mas hazer dos viages a la India, que el que lleuan al presente. Y sabe de cierto, que si tornassen a Flandes, no boluerian aunque diessen a cada vno dos mil florines. Y que entre la gente viene alguna, que siendo hijos de hombres ricos, y principales, se embarcaron a la voz del gran viage que publicaron y de las riquezas que auian de lleuar a Olanda. Y que en la isla de Iuan Fernandez se les fueron siete hombres, entre los quales fue el el vno, y que si hallan ocasion mas de seyscientos es cierto se le ausentarán por estar tan arrepentidos de auerse embarcado.

Y que el desinio que trae el enemigo es de coger la plata de su Magestad, y particulares, por auer tenido auiso, que lo podrá hazer con facilidad si se hallasse a nueue de Mayo en el Callao: y que assi mismo pensauan entrar en Chile, y yr ganando la tierra con el ayuda de los Indios. Y que el Almirante por animarlos dixo, que los lleuaua a tierra donde auia mucho oro y plata con que serian ricos, y ha oydo dezir que es a Chile, de donde embiarian auisos a Olanda por el estrecho de Magallanes, y que en el entretanto se sustentarian con las pressas que cogieran en la isla de Santa Maria, y otras partes, y q̄ no consiguiendo el de Chile, se yuan a las Filipinas

Dixo

Dixo mas, que el enemigo va apercebido de algunos medios cañones, y medias culebrinas para batir vn castillo, y que no sabe qual sea. Y ha oydo dezir, que en el puerto de Lima ay treynta y tres compañias de infanteria, y catorce de cauallos, y q̃ corre en la armada del enemigo grande opinion de la gente que ay, por lo qual se ha desanimado en gran manera, por no auer entendido tal.

Dixo, que el no auer saltado en tierra el dia que llegaron al puerto, fue por auer visto tan gran resistencia de artilleria, y temeroso el Almirante no se le fuesse la gente.

Dixo, que la noche que tuuieron aquella refriega con la armada Española, que assiste en el puerto, fueron tres las naos que se les quemaron, de las quales murio mucha gente, y que de su nao fueron siete los muertos, y siete, o ocho los heridos, y que de otras naos fueron muchos mas, pero que no sabe la cantidad.

Que las lanchas del puerto fue grande el daño que hizieron en sus nauios, por las baterias que les han dado, y que les mataron al Condestable de la nao Aliança, y que desta nao hirieron otros muchos, y le rindieron el mastelero mayor, y que a otra nao le hizieron tanto daño, que se creyò se auia perdido.

Dixo, que con tener ellos tantas y tan buenas lanchas, no se atreuieron a saltar en tierra, temerosos de la mucha mosqueteria de las del puerto, que fue fue la causa porque no acometieron a las naos Españolas.

Que en la isla donde estauan el dia antes les mataron alguna gente los Españoles, y entre ellos al General, y que en esta isla no hallaron agua, aunque hizieron grandes diligencias.

Y que dos hombres que auian ahorcado en la dicha isla, vno viejo, y otro moço, q̃ el mas moço era Aleman de nacion, ya este ahorcaron, porque descubrio vna conjuracion que tenian traçada de traer al Almirante del Callao a nuestro exercito. Y que a vn Ingles que está preso le otorgaron la vida, por auer probado estaua borracho quãdo interuino en descubrir el secreto, la qual fue descubierta por otro, a quien se le reuelò este secreto. Y que al mas moço lo ahorcaron porque se quiso huyr.

Dixo mas, que en esta isla fabricaron tres galeotas grandes de a doze y catorze remos, poniendoles a dos y tres pieças a cada vna.

Prosiguio diziendo, que al enemigo ha oydo dezir no pararà mas en la isla que al presente está de quanto haga agua, porque ya que no llegò a tiempo de coger la plata en el Callao, que era su intento principal, piensa proseguirá su viage a Chile, y que auiendose fortificado en aquella tierra, acometerá a Santiago, porque dizen no tiene mas de ochocientos vezinos, sin artilleria, ni murallas.

Refirio mas, que en Guayaquil les fue muy mal, y se vidò toda la gente en notable aprieto, que aqui les mataron mas de cincuenta hombres, y heridos muchos, y q̃ le mataron al Capitan de su compañia, que se llamaua Guillermo Breto, y que entre los muertos ha faltado el Teniente de Sargento mayor.

Dixo mas, que en Pisco se vieron tambien muy empeñados, que la gente del lugar se defendio valerosamente, que alli les mataron mas de treynta hombres, y que les valio embarcarse luego, y que los heridos fueron muchos.

Dixo, que la derrota que traxeron de Guayaquil al puerto del Callao les fue muy contraria, porque subieron a veynte y ocho grados, y que juzgando no podian aportar al Callao, les dixo el General, tuuiessen buen animo, que quando todo turbio corriesse, y no pudiessen hazer este viage, le harian para sus Indias de Malucas, y que de camino harian bastimentos, y agua en algunas islas de Indios que ay de camino, que en el que han traydo han padecido mucho por falta dellos.

El Virrey embio espias que reconociessen si el enemigo tenia todauia ocupada la vahia, vno de las quales boluio con auiso, que quedaua surto y de espacio en la dicha vahia. Luego aquella noche misma embiò quarenta mosqueteros, y quaren-

de cauallos y tras ellos seys compañias de infanteria a orden del Maese de Campo
don Diego de Rojas, para que desalojassen al enemigo, y plantassen seys piecas de
artilleria en oposicion de las suyas. tuuo tambien resolucion de yr el Virrey perso-
nalmente para dar calor a qualquier faccion que se intentasse. Llegò nuestra gente
a ponerse sobre el enemigo en vn lugar superior al suyo, a vista suya como a dos ti-
ros de mosquete. Representaronle los nuestros la batalla por dos vezes, y no auien-
do querido acometernos, le desalojamos del campo, forçandole a pelear, porque
sus desseos erã de embarcar su gente sin determinacion de acometernos. Pero los
nuestros hallando oportunidad, por auer el enemigo embarcado su artilleria, se acer-
caron a el, y de la primer rociada que hizo la mosqueteria le matamos mas de treyn
ta hombres, la demas infanteria y gente de a cauallo lo derrotaron de modo que a
la lengua del agua les mataron al enemigo casi dociẽtas personas, y si no se dá pries
sa a embarcar, no le queda hombre. Murieron en esta refriega de nuestra parte vein-
te y dos personas. Hizose luego a la vela desocupando la isla, y nuestra gente se reti
ró al Callao. Embio el Virrey en su seguimiento dos lanchas, para reconocer el via-
ge que lleuaua, y dio orden a vn Ayudante para que de la gente que se auia embia-
do a la vahia de Lancon tomasse cien mosqueteros, y dos compañias de cauallos, y
se fuesse costa abaxo con ellos hasta cosa de setenta leguas, para que con esta gente,
y la que auia en todos los puertos estoruassen los intentos al enemigo, si quisiesse
saltar en tierra. Hizolo assi el enemigo que a ora tres años estuuo en aquestas partes
que auiendo llegado a Olanda no menos desbaratado que este, se alabó por escrito
que en la isla de Guarmey (lugar que no tiene mas de tres, o quatro casas de Españo
les, y todas las demas de cañas, con las puertas de cueros, ni jamas ha auido otra co
sa) auiendo saltado en tierra en esta playa, se alabaron que auian saqueado este lu-
gar, y batido vn castillo muy fuerte, y muerto mucha infanteria. Lo qual fue menti-
ra, porque si huuiera lo dicho no se atreuiera a hazer agua (que esto solo fue lo que
de aqui saco) y si la hizo fue por no auer quien se lo impidiesse, y la poca gente que
auia le representó tres vezes batalla, y no se atreuio acometer, teniendo tres dobla-
da gente. Assi agora para que este no se alabe de lo que no ha hecho, le andamos si-
guiendo, y si passa algunos dias esta isla no le ha de quedar hombre con vida.

Fuesse de aqui el enemigo, y lleuolo su fortuna a Chile (pecados suyos le lleuarõ)
y anduuo algunos dias barlouenteando por aquellas vahias, y saltando en tierra en
vna isla despoblada, se puso muy de espacio a hazer agua, abriendo poços para ello
por espacio de seys dias, no pudo encubrirse tanto que no fuera sentido. Salieron
del puerto de la Concepcion, lugar principal en aquel Reyno, quinientos infantes
por la parte de tierra, y dando en el enemigo le mataron los nuestros mas de quatro
cientos infantes, y de modo que la poca gente que le quedò retirandose a la mar,
para embarcarse, no tuuieron lugar de hazerlo, que en la mesma playa acabaron cõ
el resto de la gente que auia quedado del enemigo: con perdida de quarenta hom-
bres de los nuestros. Seys naos del enemigo, que andauan barlouenteando a la mira
deste presagio y desdicha, largaron las velas, y dentro de vna hora no se parecia nin-
guna en todo aquel puerto, ni jamas huuo nombre dellas, cõ que se entiende lleuarõ
la nueua triste a su tierra, y los nuestros quedaron celebrando la victoria, para gloria
y honra de Dios nuestro Señor.

Tiene Simon Faxardo impressor de libros licencia del señor Teniente dõ Luys Ramirez de Arellano para imprimir esta relacion, sin incurrir por ello en pena alguna.